



Un enfoque integrado para el desarrollo del capital humano

Profesor Clement Sankat, Director del Campus, y Stacy Richards-Kennedy, Directora Superior de Programas, Universidad de West Indies, Trinidad

Es fundamental que los Gobiernos y las instituciones universitarias revisen los enfoques que se aplican actualmente al desarrollo del capital humano y que promuevan el fomento de una cadena nacional de habilidades más integradas en disciplinas específicas

El desarrollo del capital humano es considerado como una plataforma esencial para el crecimiento económico, la competitividad y el desarrollo sostenible. Esta es una realidad que se ha hecho cada vez más evidente, tanto a finales del siglo veinte como en el propio siglo veintiuno, en los que el crecimiento y desarrollo económico se han visto impulsados más por el conocimiento y la innovación, que por la manufactura y la industrialización, como ocurrió en los siglos XVIII y XIX. La globalización, las tecnologías de la información y la comunicación, incluyendo el Internet y los nuevos medios electrónicos, además de los avances en la ciencia, la ingeniería y la biotecnología, son solo algunos ejemplos de cómo el conocimiento y la innovación han transformado la forma en que nos comunicamos, interactuamos y negociamos.

La “revolución del conocimiento” ha sido un ímpetu para el desarrollo en muchos países, como Finlandia, Malasia, Singapur, China y la India. Por lo tanto, los que trabajan en la esfera del conocimiento son considerados en este momento activos de alto valor, dada su experiencia técnica y habilidades para la investigación, lo que les permite profundizar el entendimiento, facilitar la solución de problemas y ejercer influencia en la toma de decisiones (Drucker, 1993).

Para poder desarrollar una sólida economía del conocimiento, los países tienen que centrarse en la creación de habilidades nuevas e innovadoras, con una capacitación e independencia intelectual más avanzadas (World Bank, 2000). La intensidad del conocimiento se ha convertido en un rasgo distintivo, no solo entre los sectores – una vez que los llamados sectores de conocimiento intensivo tienden a ser más dinámicos en cuanto a resultados y crecimiento de empleos – sino también entre países basados en sus respectivos niveles de competitividad y desarrollo.

Las instituciones de nivel superior, por ende, juegan un papel fundamental en los procesos de desarrollo y crecimiento económico de hoy en día, regidos por la adquisición y aplicación del propio conocimiento. Una fuerza de trabajo altamente instruida contribuye considerablemente a la competitividad de un país, lo que se evidencia aún más cuando una gran parte de la fuerza laboral cuenta con capacitación de nivel superior (Wagner, 2006). En la creación de economías

de conocimiento, las universidades tienen la tarea de ayudar a superar la brecha del conocimiento mediante la adquisición, absorción y comunicación del conocimiento (World Bank, 1998). Estos vacíos existen entre los países, dentro de los países e incluso dentro los sectores. No obstante, el desarrollo de una serie de capacidades balanceadas y uniformemente distribuidas dentro de los sectores, como primer paso en el proceso holístico del proceso del capital humano, si bien es esencial, constituye un gran reto para numerosos países en vías de desarrollo. La tendencia actual es que la capacitación y el desarrollo de habilidades tienen lugar en terrenos dispares con muy poca integración o alineación con las tendencias del mercado, con la capacidad de absorción de la industria o con las prioridades en materia de desarrollo a nivel nacional. Además, el efecto de ello en cuanto a una desconexión entre la formación del capital humano y el desarrollo nacional, y el estimado de rendimiento a escala social en cuanto a la educación superior, se ve exacerbado en un entorno en el que las limitaciones fiscales a nivel macroeconómico se traducen en una marcada reducción de la asignación de recursos para la educación superior. Esta es una situación en la que se encuentran muchos países en vías de desarrollo.

En el Caribe, para crear economías sólidas y diversificadas, y lograr un máximo rendimiento de la inversión en la educación de nivel superior, es fundamental que los Gobiernos y las instituciones universitarias, en particular, revisen los enfoques que se aplican actualmente al desarrollo del capital humano y que promuevan el fomento de una cadena nacional de habilidades más integradas en disciplinas específicas. Esto no debe socavar la importancia de promover un amplio acceso a una educación superior de calidad para fomentar una cultura de análisis crítico, erudición e innovación, sino más bien serviría para estimular planes de desarrollo nacional y regional mediante el afianzamiento de las habilidades y el conocimiento en determinadas disciplinas, en aras de una mayor competitividad de los sectores prioritarios.

El Papel de la UWI

En el Caribe de habla inglesa, la University of the West Indies (UWI) (Universidad de las Indias Occidentales) ha



Un marco establecido y bien coordinado que guíe la interconexión y la interdependencia entre la capacitación académica de nivel superior y el desarrollo de habilidades técnicas y vocacionales, es absolutamente esencial

fungido como la institución de educación superior líder de la región durante más de sesenta años. Siendo una región relativamente joven, integrada por Estados que alcanzaron su independencia hace alrededor de cincuenta años, para la mayoría de los países del Caribe, la educación ha sido y sigue siendo elemental para las agendas nacionales y regionales en materia de desarrollo. Según las estadísticas de educación de la UNESCO para el 2008, los Gobiernos del Caribe dedicaron grandes porciones del gasto público a la educación en los niveles pre-primario, primario, medio y superior. Por ejemplo, en Las Bahamas, el gasto público en la educación alcanza el 19.7%, en Barbados es de un 15.7% y en Trinidad y Tobago un 13.4%. Por su parte en Santa Lucía y Guyana el gasto público en la rama de la educación es de 12.9% y 12.5%, respectivamente.

En el caso de Trinidad y Tobago, un país cuya base económica que proviene fundamentalmente del sector petrolero y del gas, la educación ha jugado un papel radical. En la medida en que el país intensificaba sus esfuerzos durante las dos últimas décadas aproximadamente en aras de la diversificación económica, se ha hecho un mayor énfasis en la educación superior como un elemento clave del desarrollo económico y social. La participación bruta en la educación superior aumentó de un 6% en 1999, a un 8% en el 2002 (UNESCO, 2008) y se estima que ha crecido incluso más en los últimos años.

El establecimiento del campus St. Augustine de UWI en 1960, fue un paso fundamental hacia el logro de la visión de una fuerza laboral instruida y productiva en Trinidad y Tobago, que lleve al país hacia adelante en el camino en pos del desarrollo sostenible. Al crear el recinto St. Augustine, Primer Ministro de Trinidad y Tobago en ese momento, el Dr Eric Williams, concibió una universidad que permitiera a todas las personas en Trinidad y Tobago de diversos orígenes y talentos, tener acceso a la educación universitaria. Una universidad que no fuera un enclave intelectual, sino una parte central de toda la sociedad, que reuniera a personas de todas partes del país en busca de la ilustración, la libertad y el aprendizaje (Sherlock and Nettleford, 1990). De hecho, la creación de las dos primeras Facultades en el recinto St Augustine de UWI – la Facultad de Agricultura, seguida por la Facultad de Ingeniería – fue una decisión estratégica que facilitó la concentración de la investigación, el conocimiento y la experiencia técnica, además de que ofreció una plataforma importante para transformar la economía de Trinidad y Tobago con mayor ímpetu que muchos vecinos de CARICOM.

Promoción de la Complementación

En el mundo actual, los países del Caribe no pueden ignorar el entorno global altamente competitivo en el que operan, con relaciones geopolíticas cambiantes, una

erosión de las preferencias comerciales para el Caribe, y las vulnerabilidades que se derivan de la exposición de los países caribeños a los desastres naturales, el contagio financiero, la sobredependencia de las fuentes externas de energía y alimentos, entre otros factores. El desarrollo del conocimiento, las habilidades, el espíritu empresarial y la innovación que se necesitan para impulsar el crecimiento y la competitividad nacional y regional es, por ende, urgente ahora más que nunca. Teniendo en cuenta las limitaciones que enfrentan muchas instituciones de educación superior, debido a la reciente depresión de la economía global, el tema de la promoción de la complementación entre la educación superior, por un lado, y la educación y la capacitación técnica y vocacional, por otro, tiene que convertirse en una prioridad nacional y regional para elevar la competitividad y la eficacia del desarrollo.

En el terreno de la Ingeniería, por ejemplo, se aprecia un claro papel para los tecnólogos en la ingeniería que conectan a los ingenieros y los técnicos, y que pueden ayudar en la aplicación funcional de los principios de ingeniería como parte de los equipos de operaciones y desarrollo para los proyectos de innovación. Los programas tecnológicos, y los programas técnicos y vocacionales que producen tecnólogos y técnicos listos para la industria con experiencia práctica en el uso de sistemas y procesos innovadores, deben apoyarse y ampliarse. De hecho, la colaboración entre la University of the West Indies (UWI) y la University of Trinidad and Tobago (UTT) desembocó en la emisión del Título de Licenciado en Tecnología Aplicada, en Ingeniería Mecánica y Técnica, acreditado a nivel internacional, que produjo técnicos y tecnólogos altamente calificados. Estos son los tipos de programas que profundizan el desarrollo de una cadena nacional de habilidades mediante la diferenciación en los programas académicos y los resultados, con la finalidad de fortalecer los vínculos entre los sectores y dentro de los sectores, para apoyar las prioridades del desarrollo a escala nacional y regional.

Si bien entidades profesionales como la Association of Professional Engineers of Trinidad and Tobago (APETT) y la Board of Engineers of Trinidad and Tobago (BOETT), juegan también un papel clave en la definición de estándares y criterios, un marco establecido y bien coordinado que guíe la interconexión y la interdependencia entre la capacitación académica de nivel superior y el desarrollo de habilidades técnicas y vocacionales, es absolutamente esencial, ya que ello contribuirá a profundizar las sinergias y a abordar los retos en materia de desarrollo con mayor eficacia que si solo se producen grandes cantidades de graduados que reciben títulos universitarios. Este es también un imperativo para el establecimiento de un sistema nacional de innovación mediante el cual las instituciones empresariales, educacionales y de investigación, las instituciones financieras



y los Gobiernos, se unan en una asociación interactiva para estimular y apoyar las innovaciones en productos, procesos, sistemas y políticas dentro de la economía nacional. En este quehacer, se pueden alimentar tanto la demanda como la oferta dentro del sistema nacional de innovación (Braczyk et al, 1998).

Este enfoque coordinado e integrado, no se limita al terreno de la ingeniería, sino que debe extenderse a otras disciplinas para poder ofrecer una sólida plataforma para el desarrollo de una economía llevada de la mano del conocimiento. El sector de los alimentos y las bebidas en la agricultura, por ejemplo, es un área que demanda una intervención, en la que el desarrollo y la inserción del conocimiento devienen esenciales si se quiere promover una ventaja competitiva. Guiar la formación del capital humano a escala nacional y regional, es importante para salvar las lagunas en el conocimiento y las habilidades, y preparar adecuadamente a una fuerza de trabajo, a un país y a una región, para poder así dar un buen salto hacia una mayor competitividad global.

Un Compromiso Regional

La interdependencia del Caribe y otras regiones del mundo, unido al carácter multifacético de los retos globales de hoy, recalcan la necesidad de que los pequeños estados, en particular, trabajen unidos en el diseño e implementación de soluciones regionales. Esta fue una de las razones claves para la promoción de la integración regional y el establecimiento de instituciones regionales a lo largo y ancho del orbe. En el Caribe anglo hablante, la UWI ha sido un actor regional durante más de sesenta años y ha trabajado con tenacidad en el fortalecimiento de la cooperación regional en el área de la educación superior. Nuestro compromiso con el regionalismo es una característica única y definitoria de UWI, ya que solo otra institución de educación superior en el mundo, la Universidad del Pacífico Sur, ha sido creada para servir a varios países independientes. Creemos que nuestro compromiso institucional se basa en una filosofía que es noble, que incorpora valores incluyentes y beneficiosos, y que promueve el acercamiento y el apoyo a nuestros vecinos del Caribe.

La participación en el Grupo Asesor Independiente sobre Sostenibilidad del Banco Interamericano de Desarrollo, la Alianza Estratégica UWI-CARICOM para la Cooperación Institucional, los proyectos de colaboración de EDULINK con universidades contrapartes de África, el Caribe, el Pacífico y Europa, la Asociación de Universidades e Instituciones de Investigación del Caribe (UNICA) y el apoyo a las iniciativas de recuperación post-desastre en Haití, son solo algunos ejemplos de las actividades técnicas, de asesoría y de acercamiento de UWI en función del desarrollo. Si bien se reconoce a la UWI como un líder intelectual en

la región y un conformador de la identidad caribeña, estas iniciativas subrayan también la importancia y el potencial de la Universidad como un bien público regional.

En la configuración del desarrollo del capital humano para un futuro más sostenible y competitivo en el Caribe, deviene imperativo contar con un compromiso renovado por parte de todos – Gobiernos, instituciones de nivel superior, sectores público y privado, y sociedad civil – para fortalecer el conocimiento y el desarrollo de capacidades a todos los niveles, y fomentar lazos intra e inter sectoriales, a tono con las prioridades nacionales que apoyan un marco de desarrollo regional más amplio.

El acceso a la educación superior de calidad, por más importante que sea, tiene que perseguirse en conjunto con el desarrollo de habilidades técnicas y vocacionales adecuadas y apropiadas. No cabe duda de que la creación de una calidad, excelencia y eficiencia son importantes para el desarrollo sostenible del sector de la educación universitaria. No obstante, en un momento en el que muchos países enfrentan severas limitantes financieras, se necesita con urgencia un resultado diferenciado, aunque coordinado, de nuestro sector de educación superior; uno que tome en cuenta las necesidades presentes y futuras en materia de capacidades de nuestro país y región. Es por ello que se aboga por un enfoque mucho más centrado en el desarrollo del capital humano. La UWI seguirá trabajando con los Gobiernos y todas las partes interesadas, para llevar adelante y guiar un concepto coordinado con respecto al desarrollo del capital humano a escala nacional y regional. ■

Referencias

- Braczyk, H., Cooke, P. and Heidenreich, M., eds. 1998. *Regional Innovation Systems*. London: UCL Press.
- Cooke, Phil. 2006. *Regional Innovation Systems as Public Goods*. UNIDO. Vienna.
- Drucker, Peter. 1967. *The Effective Executive*. New York, Harper and Row.
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD). 1996. *The Knowledge-based Economy*. Paris: Organization for Economic Co-operation and Development.
- Sherlock, Philip and Rex Nettleford. 1990. *The University of the West Indies: A Caribbean response to the challenge of change*. London: Macmillan Caribbean.
- Smith, Keith. 2002. *What is the Knowledge Economy? Knowledge Intensity and Distributed Knowledge Bases*. The United Nations University, Institute for New Technologies UNU/INTECH. Discussion Paper Series.
- United Nations. 2010. *Millennium Development Goals Report*. New York.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organizations (UNESCO), Institute for Statistics. 2010. http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/document.aspx?ReportId=121&IF_Language=eng&BR_Country=7800 (accessed September, 2010).
- Wagner, Alan. 2006. *Measuring Up Internationally: Developing Skills and Knowledge for the Global Knowledge Economy*. National Center for Public Policy and Higher Education.
- World Bank (WB). 2000. *Higher Education in Developing Countries: Peril and Promise*. Washington DC.
- World Bank (WB). 1998. *World Development Report 1998-99: Knowledge for Development*. Washington DC.

Se necesita con urgencia un resultado diferenciado, aunque coordinado, de nuestro sector de educación superior